

Fernando Binvignat

Hoy abandonaremos esta casa...



HOY abandonaremos esta casa ruinososa...
Ya no sirven sus huertos y sus jardines tienen una quietud hostil. Sus estancias nos hacen mal con sus confidencias. Las vidrieras vibrantes de las ventanas guardan un ademán pequeño, casi infantil, de burla. Las viejas puertas sueñan... ¡Ah!, esta casa no sirve: no hay sol ni viento suave, y son muy reducidas las estrellas que miran a través de los vidrios de nuestros ventanales. ¡Ah, hermano, cómo siento que se está mal en este claustro desencantado! Tengo muy gris el alma, muy gris está la vida dentro esta caja hueca. Sí, hermano, hay demasiada ceniza en estos ojos, mucha arena en mis manos cansadas y andrajosas, mucho barro en mis alas... ¿Qué dices tú? Yo pienso que en la nueva morada tendremos tantos frutos, habrá cielos dorados, tardes del evangelio suspendidas al oro del crepúsculo inmenso, como alas arcangélicas... Habrá sol, habrá viento, flores en los jardines, nuevas flores de Octubre, habrá buena alegría, buen vino, buena charla... ¿Qué dices tú? La casa rebozará en sonrisas y habrá para estos labios nuevos versos fragantes... ¿No crees tú que el llanto secará sus vertientes y la ceniza amarga no empañará el espíritu?

¡Ah! hermano, hermano mío, oye mi voz que canta
que allá será la vida no como en esta casa.
Ya verás cuando vamos sembrando nuevos cantos
por los caminos rubios y cosechando a un tiempo
el trigo de oro del sol!

FERNANDO BINVIGNAT